

Déjà vu

Ernesto Raabe

Profesor de Taller de Teatro.

RECIBIDO: 17-11-08 • APROBADO: 10-02-09

Monólogo en un acto

*Al lado izquierdo del escenario, una banca. Al lado derecho una hamaca. Algunas flores.
(Entra un hombre como reconociendo un lugar que ya le es familiar. Se detiene y se sienta pensativamente en la banca. Saca un revolver, se apunta en la sien, desiste, y camina por el lugar como recordando que ya ha estado ahí. Vuelve a apuntarse pero no logra disparar).*

Hombre:

Ya esto lo viví. Últimamente me pasa con frecuencia. Tengo la sensación de que ya he estado en la situación en que estoy. *(Guarda el revolver, se acerca a una flor, la huele, y luego se ríe).* Claro, ahora recuerdo esta flor, esta misma. Pero, ¿qué era lo que seguía? Tengo que recordar lo que ocurría después.

(Escucha algo... mira en diferentes direcciones).

(Asustado) ¿Quién me llama? Identifíquese de inmediato. No me gusta que me den bromas.

¡Qué extraño! Acabo de escuchar una voz...
Sí, exactamente, ¡eso era lo que seguía! Alguien me llamaba por mi nombre. *(Observa a su alrededor).* Pero aquí no hay nadie. ¿Estaré soñando? *(Camina como buscando a alguien).* Debo haberlo imaginado.

(La hamaca comienza a moverse).

(Reparando en el movimiento de la hamaca).
Se está moviendo. Dios mío, pero aquí no hay nadie. Esto ya lo viví... pero no recuerdo lo que seguía...

(Dirigiéndose a la hamaca.
No... No quiero mecerte. No estoy de ánimo para eso.
¿Quién sos?
No, *(Titubea)*... Bueno, sí...
Te voy a mecer, pero con una condición.
Que no me digás tu nombre.
¿De qué te reís?... No quiero saber tu nombre...

(La mece cada vez con más fuerza).
Mientras tanto se escucha una música minimalista con un tema obstinado.
¿No entiendo! ¿No entiendo por qué estas cosas me tienen que pasar a mí!

¿Te gusta?... ¿Así?

(Cobra conciencia de que está meciendo una hamaca vacía).

(Grita) Nooooooooooooo... Esto no es real. No es real.

(Abandona la hamaca y corre haciendo círculos. La hamaca comienza a detenerse hasta quedar inmóvil, la música cesa. Observa que la hamaca se ha detenido. Se sienta en el banco experimentando cierto alivio).

¿Todavía estás ahí? *(como volviendo en sí)*
Dios, ¿a quién le hablo?, si no hay nadie. Nunca hubo nadie. *(Se ríe)*. Solo a mí se me ocurre mecer una hamaca vacía.

(Se acerca pausadamente y habla con la hamaca).

¿Puedo sentarme y meceme un rato, querida? ¿Me lo permitirías? *(Tomándola de las*

cuerdas por detrás). ¿Me prometes ser una simple hamaca inofensiva?, ¿puedo meceme tranquilamente en tu regazo, sin que te enojés?

(Se guinda y se sienta en la hamaca que se mueve débilmente por su peso).

Así es. Las hamacas no se enojan. Los seres inanimados no se pueden mover si uno no los mueve. Los seres inanimados son mejores que la gente. Son más nobles, están ahí sin hacerle daño a nadie. Solo contemplan el universo.

(Canta)

**Una hamaca es una hamaca
No se mueve sin motivo
Solo si existe una causa
Se puede sentir el frío**

**Una hamaca es una hamaca
No se puede mecer sola
Solo si existe una fuerza
Se puede lanzar la bola.**

¿La bola? ¿Cuál bola?... ¿De qué estoy hablando?

(Se mece lentamente).

Nunca podré cambiar nada... la pobreza, la injusticia, la maldad, la guerra... los seres humanos... seguirán siempre siendo iguales. Meceme, simplemente meceme en una hamaca mientras todo se derrumba...

Yo no tengo la culpa.

(Grita)

¡Yo no tengo la culpa!

A mí no me toca cambiar el mundo. ¡No es a mí!
¡El mundo es un genocidio!

(Comienza a mecerse cada vez más fuerte, mientras se escucha un motivo musical in crescendo).

Perdón, no quise decir eso... No fue mi intención. Lo siento. Dije que lo siento. Era una broma. Por favor...
¿Quién me está meciendo? Por Dios... deténgase... *(Grita)* ¡Deténgase!

(Salta exaltado y corre haciendo círculos hasta que se calma. Cesa la música).

Yo ya había vivido esto. Todo esto ya me había sucedido. Debo estar soñando. Tengo que recordar lo que pasaba después... Sí, ahora recuerdo que ese alguien era... ¿quién era?...

Cuando niño venía a jugar aquí con una amiga invisible.

Cómo me gustaría volver a jugar, pero ya lo perdí...

¿Quién está ahí?

¿Quién es yo?... *(No hay respuesta).*

Pues ¿quién va a ser yo más que yo?

Yo, yo... *(Se ríe)* Yo, yo...

No. No quiero seguir jugando. No puedo jugar con alguien si no hay nadie.

Antes era tan simple. Un parque, una hamaca, una banca, una dama y una flor... ¿Bailamos?

(Baila con una dama imaginaria mientras canturrea una melodía).

¿Sos la dama de mis sueños?

¿Sos amiga o enemiga? Prefiero que seás amiga, o al menos que seás visible. No, mentira, mentira. Si fueras visible no podría imaginarte, y se perdería el encanto. El encanto existe

porque hay una parte que no vemos. Si lo viéramos todo ya no habría encanto. ¿Cómo te llamas? No, por favor, no me digás el nombre. Me encanta no saber los nombres. Cada vez que algo tiene nombre ya no se observa igual. Esta flor es más bella en cuanto que no sabemos cómo se llama y sería más bella si no supiésemos que es una flor.

(Hablando con la flor) ¿Me estás escuchando? Dicen que las flores sienten, por eso no hay que cortarlas... y seguramente las piedras también.

(Corta una flor y se vuelve para dársela a la dama con una reverencia).

Esta es para usted. *(Advierte que no hay nadie y la deja caer).*

Las piedras también sienten. Por eso no hay que tirar piedras. ¿Me oís? *(grita)* ¡No hay que tirar piedras!

Ah, ya recordé lo que seguía. Jugábamos al escondido. ¿Estás jugando al escondido, verdad? ¡Te encontraré! Apuesto que estás en la hamaca *(Se dirige hacia la hamaca).*

(Canta)

**Una hamaca es una hamaca
Por donde atisba la muerte
Esperando a algún incauto
Que se le ocurra mecerse.**

Ya sé quién sos, ya lo sé... Sos la muerte, porque no tenés cara. Conozco el final de esta historia, porque ya la viví. Sé que andás por ahí rondándome para llevarme contigo. ¡Maldita muerte!, maldita. No te daré gusto. Pienso morirme cuando yo lo decida. ¿Me oís?... No cuando vos querrás sino cuando yo quiera. *(Vuelve a sacar el revolver).*

¿Dónde estás?
 ¿En la banca?
(Se acerca y observa la banca indeciso).
 ¿De qué lado de la banca estás?
 Vamos a ver, izquierda, derecha, izquierda
(Se sienta). Aquí estoy y no tengo nada que contar.
 Ya sé que un hombre siempre debe tener algo que contarle a una mujer. Pero no tengo nada que contar.
 Mi historia siempre es igual, es trivial, es la repetición de la repetición de lo mismo. Siempre estoy a la espera de algo extraordinario que no llega: la aparición de un duende, al menos un extraterrestre... o alguna voz que me sorprenda, pero el silencio es lo único que me responde.
 ¿Cantar?
 Me gustaba cantar pero ya ni eso me conmueve. Ya no tengo motivos para cantar, ya no quiero vivir. No quiero vivir.

(Sentado en la banca actúa el papel de dos enamorados).

Ella:

Siempre estaré a tu lado

Él:

No lo creo.
 ¿Me dejarás?

Ella:

Nunca.

Él:

¿Puedo confiar?

Ella:

Podés confiar en mí como confiás en Dios.

Él:

¿No estás sugiriendo que sos Dios?

Ella:

Tal vez sí.

Él:

Pero no te puedo ver.

Ella:

A Dios no se le puede ver, pero se le puede sentir.

Él:

(Se levanta).

Sí, igual que al viento.

No te puedo ver, pero te puedo sentir.
(Se mueve placenteramente dejando que lo toquen. Paulatinamente aumenta la intensidad, se escucha de nuevo la música, el tema es místico pero agitado, como una fuga de Bach).
 No sé si sos real o una fantasía. Es extraño, siento que me tocan y no hay nadie.
 Sé que estás aquí, pero no sé quién sos.

(Su cuerpo responde como si alguien lo tocara y lo hiciera llegar a un clímax).

Sí...Así, ah....aaaaaaaaaaaaah....Sí.

(Se queda extasiado por unos segundos hasta que advierte que no hay nadie a su lado, la música cesa).

¿Todavía estás ahí? ¿Dónde estás?... (*Nadie responde*) No hay nadie, lo sabía. Siempre lo supe. Nunca hubo nadie. Solo es un producto de mi imaginación. No estoy loco, no. Acabo de escuchar y de sentir que alguien me acariciaba. (*Se dirige al público*). Ustedes lo vieron. Ustedes son testigos. ¿Dónde está?... Dijiste que nunca me dejarías. (*Llora como un niño*). Dijiste que podías ser Dios...

¿Dónde estoy?... ¿qué lugar es este? No estoy soñando, y no creo que esto sea el cielo. Más bien es el infierno. Sí, el infierno.

¿No existe un Dios? (*Llora*) ¿No existe un responsable?

Dios mío, quiero que me escuchés. Ya sé que no me vas a contestar, nunca contestás. Te gusta vernos débiles y tristes. Te satisface. (*Se enoja*) Contestame. (*No hay respuesta*). Ya sé, respetás tanto nuestra libertad que nos dejás destruirnos antes de intervenir. Libre albedrío... ¿No es eso un moralismo absurdo? ¿No es una cruel indiferencia? ¿Qué estás tratando de enseñarnos con todo este sufrimiento? ¿Que somos malos? ¿Que no acudimos a vos? ¿No sería ese el peor de los egoísmos? ¿Cuál es tu promesa? Si te amamos nos salvás, pero si no, nos abandonás a nuestra suerte, en el más desgraciado de los infiernos. ¿Qué clase de justicia es esa? ¿Será posible que solo podás amar a los que te aman? ¡Qué horror! ¡Qué vanidad! ¡Qué orgullo! (*Se burla*). Cuando un padre ama a su hijo, lo castiga.

La verdad es que también los hay quienes castigan a sus hijos porque no los quieren. ¿De qué sirve el amor si solo se ama para satisfacer el deseo de ser amado? Yo te doy esto, pero si no obtengo nada a cambio, no te doy nada. ¿Es ese el único amor que ofrecés? ¿No hay otro?

Es una prueba de Dios, le dicen a uno cuando se enferma, y claro, ¿de qué otra manera

se podría justificar tantas enfermedades? Es una prueba de Dios... pero algún día vendrá la luz de la justicia. Algún día, algún día, ¡qué consuelo! ¿Y el sufrimiento... dónde queda?...No, no puede ser que esto se olvide. En la memoria viven las cosas y allí permanecerá el duro recuerdo de tantos hechos crueles y sangrientos. ¿Cómo borrar las huellas del dolor?

Me duele que alguien tenga sed
 Me duele que alguien tenga frío
 Me duele que un niño sea maltratado
 Me duele que un inocente sea torturado
 Me duele el aire envenenado
 Me duele la codicia del mundo
 Me duele la falta de solidaridad
 Me duele tanta soledad
 Me duele todo...
 Me duele ser hombre
 La guerra
 La injusticia
 La maldad
 Tanta soledad...

(*Canta*)

**Esta soledad
 Es tan inmensa
 No puedo seguir
 No tengo fuerza
 Esta soledad
 Ya no me deja
 Otra alternativa
 Que tristeza**

**A quién acudir
 Cuando se pierde
 El deseo de vivir
 Por un amor
 Que muere
 Ya no puedo más**

**Con el dolor
Dios me abandonó
Y no entiendo
Su ausencia**

**Esta soledad
Es una muerte lenta
Dónde está el amor
En esta tierra**

**Esta soledad
Es tan profunda
Que no tengo ya
Esperanza alguna
Esta soledad
Me está volviendo loco
No puedo vivir
Morir tampoco.**

La vida...
La vida me duele.
(Camina en diferentes direcciones).

¿Qué lugar es este de donde no puedo salir?
¿Es un teatro? Sí, un teatro.
Allí están las luces, las bambalinas, aquí el escenario, y allí la platea. El teatro de la vida. La vida es una farsa, y yo soy un simple personaje atrapado en este laberinto. *(Se levanta y camina, pero esta vez en forma lenta).* Camino y siempre llego al mismo lugar. Es un absurdo. Es un círculo infernal. Es un castigo, una maldición, como el mito de Sísifo. No tengo alternativa. Vivo lo mismo todos los días, porque la vida es un perpetuo Déjà vu. Tal vez por eso invento personajes, porque soy un actor solitario, que no puede vivir más que en un mundo de máscaras. Puedo ser un rey y mandar a buscar a alguien que me haga reír, alguien que me entretenga... *(Representa a un rey y a su bufón).*

Rey:

Haced algo gracioso para que el rey se ría, o morirás hoy mismo comido por los leones...

Bufón:

¿Os place a su majestad verme morir, si no logro hacerlo reír con algo pueril?... que solo de lo pueril ríe la gente, y yo temo no poder ser gracioso el día de hoy...

Rey:

Y, ¿qué tiene de distinto el día de hoy al de ayer?

Bufón:

Que el día de hoy dejé de ser bufón para convertirme en héroe.

Rey:

¿Héroe has dicho?

Bufón:

Héroe del pueblo que te odia.

Rey:

El pueblo me ama.

Bufón:

Te odia.

Rey:

Me ama.

Bufón:

Te odia pero no lo puedes admitir.

Rey:

Callaos.

Bufón:

A mí podéis callarme, mas no a todos.

Sí, claro, soy un actor, y un actor debe estar relajado, lúcido, fresco, atento, despierto, como un soldado frente a la inminente amenaza del peligro. Listo a reaccionar, con la sensibilidad a flor de piel, ágil, claro en su objetivo.

Puedo representar a un sacerdote y consolar a las gentes prometiendo una esperanza en el más allá.

Sacerdote:

Bienaventurados los pobres porque ellos heredarán la tierra.
 Bienaventurados los débiles.
 Bienaventurados los que sufren.
 Bienaventurados los que lloran.
 Porque serán recompensados doblemente en el más allá.

Un actor debe vivir siempre su presente. Utilizar un lenguaje certero y preciso. Su palabra es su arma definitiva y, por eso, debe dominarla, como a una espada. *(Juega como si tuviera una espada).*

Guerrero:

En el nombre del rey te ordeno ahora mismo que te rindas, porque antes de que oses dar

un paso, te habré dado la muerte.

(Pelea con un enemigo imaginario hasta que le da muerte).

Tan rápida como su mente debe ser su lengua. Como el florete de un invencible espadachín.

Enamorado:

Desde que te vi, mi alma no encuentra sosiego, ni desea nada del mundo, más que estar siempre a tu lado.

Desde que te vi, radiante en tu balcón, ¡solo la luna luce así en el cielo!

No respiro otra cosa más que tu aroma, y todo lo que veo es gracias a la luz de tus ojos.

Eso soy, un actor.

(Grita) Un valiente marinero navegando en el maravilloso barco de las palabras. *(Se tira al suelo, aplaude).*

Bien, ¡bravo!, ¡bravo!

Estuviste genial, maravilloso, siempre supe que tenías talento. ¡Bravo! ¡bravo!

¡Silencio! No quiero aplausos, odio los aplausos.

Odio al público. Odio la hipocresía de la gente.

Esto también ya lo viví.

Necesito recordar qué era lo que seguía, para impedir que suceda lo inevitable. *(Reflexiona)*. Pero lo inevitable no se puede evitar. No se puede evitar la muerte.

Tampoco se puede evitar nacer. Se nace en este mundo y no podemos impedirlo. Pero ahora podría impedirlo si así lo decido. Tan solo unos segundos y habré terminado con el dolor, con el dolor de estar vivo, porque no se puede estar vivo sin dolor. El dolor y la vida, la vida y el dolor... Debería terminar de una vez por todas con esta maldita pesadilla.

(Vuelve a apuntarse en la sien con el revólver).

¿Dónde estás ahora?

(La hamaca comienza a moverse, dispara varias veces hacia la hamaca)

Te mataré, maldita; te mataré...

No soporto oírte reír. ¿Ah no?... Conozco una forma en que puedo matarte, conozco una forma... *(Se vuelve a apuntar con el revólver en la sien).*

No, no lo haré todavía, porque no es cuando vos querés...

(Se rinde y deja caer el arma, el escenario queda iluminado por una leve luz. Mientras camina lo ilumina la luz de un seguidor).

(Se escucha una pista de guitarra sola).

Busqué tu cara en la noche
Y la noche me perdió entre sus senderos
Busqué tu cara en la luna y la luna se escondió detrás del cielo
Busqué tu cara en el cielo y el cielo se empañó como un espejo

Busqué tu cara en el sol y el sol me cegó con su reflejo

Busqué tu cara en el mar y el mar me sumergió en su profundo sueño

Busqué tu cara en mi mente y creí verte

(Se sienta en el borde del proscenio)

Por fin dejé de buscar...

Y tu cara fue mi cara para siempre.

(Se levanta y camina hacia el público mientras se escuchan los últimos arpegios de la guitarra).

Tengo la sensación de que esto ya lo viví. Yo estaba frente a un público representando un monólogo. *(Se queda mirando al público).*

Al fin y al cabo el teatro, al igual que la vida, no es más que un Déjà Vu.

¿Oh no?

(La luz muere lentamente sobre él).

Fin.